



OPINIÓN
Enrique
Dans

Reseteando la democracia

Apagándose ya el sonido de las acampadas en las plazas, y con una clase política dispuesta a mantenerse como Don Tancredo encaramado a una banqueta con la cara pintada de blanco a la espera de que los problemas se solucionen solos, cabe plantearse por el mensaje que han quedado de la llamada *#spanishrevolution*.

El mapa político del país ha cambiado de color. Pero las peticiones originales que sacaron a los ciudadanos a la calle poco tenían que ver con la cita electoral. Se demanda una democracia real frente a una clase política que no nos representa, asentada en una partitocracia con privilegios inaceptables, puesta al servicio de *lobbies* de poder y dispuesta a no escuchar al ciudadano. La necesidad de una revolución ética frente a partidos burocratizados, escleróticos, ineficientes y asentados en la corrupción. Una clase política desconectada de la ciudadanía que ha modificado la ley electoral para autopetruarse, que ha reducido la participación ciudadana a una mera anécdota, y que ejerce una gestión carente de transparencia e infestada de corrupción, en un entorno en el que los controles y la separación de poderes han pasado a ser algo ridículo. No se equivoquen: nadie pretende presentar un programa político. Lo que se pretende es resetear la democracia. El mensaje ha prendido. Y se extiende.

Por ahora, la respuesta de los partidos ha estado entre lo patético y lo ridículo. Las acampadas en las plazas podrán terminar, pero las peticiones originales que hicieron salir a tantos ciudadanos a la calle siguen ahí y no han sido atendidas. Gestionar un país en crisis, con ciudadanos indignados dispuestos a salir a la calle con exigencias importantes desatendidas parece muy poco recomendable. La tecnología ha hecho que los ciudadanos entiendan que son capaces de pensar en red y organizarse para exigir cambios. Ya no se puede gobernar de espaldas a la Red y a la ciudadanía. La *#spanishrevolution* busca respuestas.

Profesor de
IE Business School